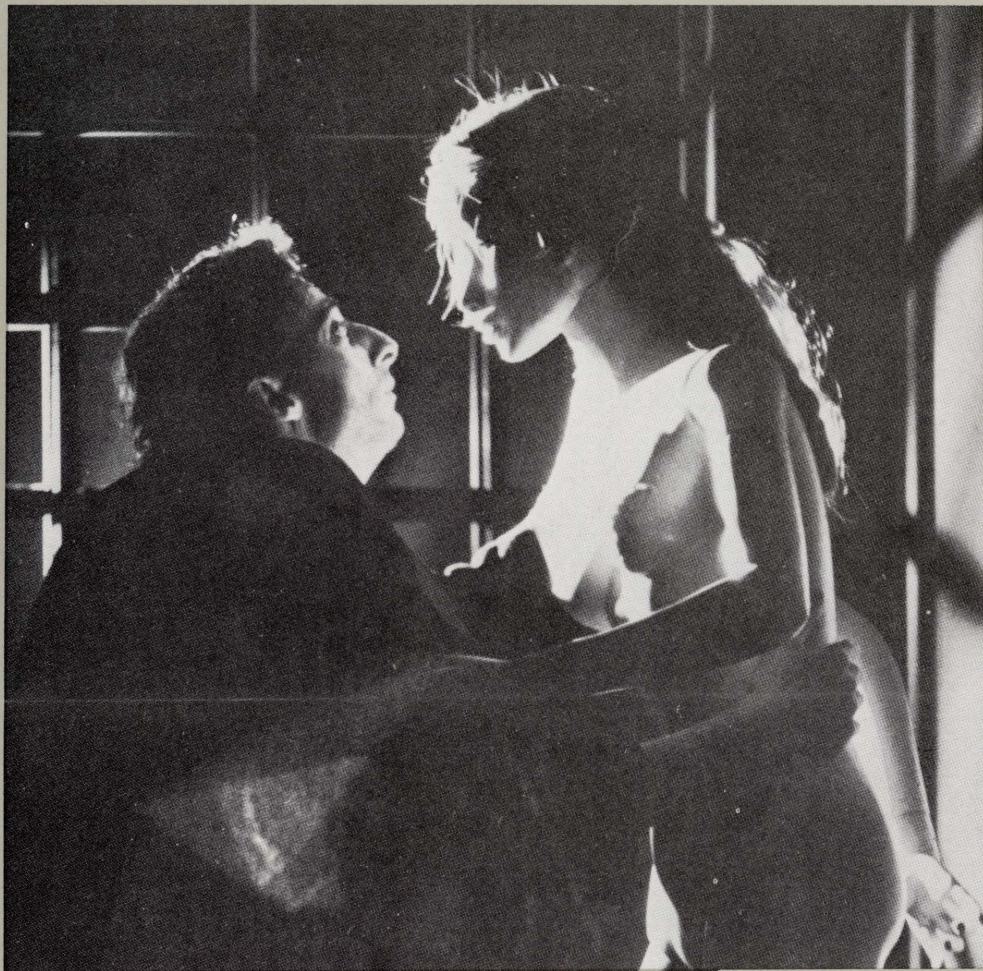


TEATRO ESTABLE

«EL GRAN CEREMONIAL»,
de FERNANDO ARRABAL

COMPañIA ARAGONESA
SECCION OFICIAL



UNA compañía que cuenta con la experiencia de 23 años de trabajo, que ha producido 32 espectáculos y cuya continuidad se revela en la circunstancia de que cuenta entre sus componentes con 6 personas que ya estaban en el grupo hace 20 años y con otras tantas que ingresaron entre el 70 y el 75, bien puede afirmar que tiene una línea de trabajo y un estilo propios.

Nuestra historia abarca tres períodos claramente diferenciados. Los 4 primeros años fueron auténticamente de Teatro de Cámara, dentro estrictamente de concepto vigente. Se trataba de un grupo reducido y experimental, dirigido a un grupo limitado de la élite intelectual local.

En el año 66 la compañía crece con la incorporación de los restos de la defenestración política de los TEUS, y se transforma radicalmente. Entramos en un largo período en el que se produce un teatro agresivo, de denuncia y agitación. Nuestro público busca su propia afirmación, los espectáculos son un acto cultural-político, el propio Teatro se convierte en un lugar de lucha por la libertad, actores y espectadores corren el riesgo común del enfrentamiento al poder franquista. Los dos estados de excepción llevan a la mayor parte de la compañía a la cárcel. Allí se encontrarán con nuestros más fieles espectadores. El T.C.Z. adopta en este período la teoría del Teatro de Bertold Brecht, no como hicieron otros, como un recetario al uso, que «superaron» rápidamente, sino como un fundamento técnico-ideológico, susceptible de permanente revisión y de búsqueda sistemática de un método propio.

En el 70 el T.C.Z. era disuelto por la Administración, pero quedaba mucho por hacer. Casi dos años costó legalizar la compañía bajo la piel de un nuevo nombre: TEATRO ESTABLE DE ZARAGOZA. Este período partido en dos, definido por las diferentes siglas (T.C.Z.-T.E.Z.) duró hasta la muerte de Franco y subsiguiente implantación de la democracia.

De entonces a hoy el grupo va caminando progresivamente hasta su total profesionalización. Brecht sigue estando en el origen y la base de nuestro estilo. Hemos abandonado la urgencia, la clandestinidad, el didactismo, pero seguimos siendo analíticos, críticos, insatisfechos, es decir, seguimos pensando.

Cada nuevo espectáculo es para nosotros la posibilidad de profundizar en los problemas, los comportamientos y la condición del ser humano, y hoy como entonces nos preocupa el valor del texto original tanto como el resultado artístico, visual y expresivo del espectáculo.

LA OBRA

Una sucesión inagotable de imágenes, símbolos y mitos va arrojando las palabras del texto, concretando una realidad teatral, escénica —espectacular en suma—, que legitima cualquier acción, haciendo que dentro de ella todo sea posible.

Y en el clima de esa «realidad» un tema eterno y universal: el amor. El amor en todo su esplendor trágico; un ritual de posesión, crueldad y muerte.

Y un personaje central: Casanova (deformación grotesca de Casanova), un Don Juan, un Barbazul, un Quasimodo y hasta un Pígalión, lírico, cruel, ingenuo y brutal, víctima y verdugo.

Cada noche una mujer, una apoteosis de amor y muerte, un acto de autoafirmación en la fealdad, la mentira, el horror. La posesión llevada al colmo de la renuncia, la comunicación a través de la separación total. El amor como forma utópica de la libertad y la autojustificación.

Y todo ello sólo es posible en ese mundo onírico en el que Casanova es a la vez creador y criatura, en el que la imaginación y la verdad se confunden en una realidad única.

Como en una pesadilla, los personajes carecen de contornos, de límites; se funden y se confunden a conveniencia del propio sueño, tal vez el mismo soñador.

La muñeca, la niña, la mujer y la madre intercambian sus señas de identidad y hasta las facciones de su rostro.

No hay fronteras, límites entre los personajes, y otro tanto ocurre con las sensaciones y los sentimientos, el placer y el dolor, el amor y el odio se confunden y se unifican.

El largo ceremonial de amor y muerte que se repite o se frustran cada noche, que comienza en ese banco del parque y fracasa en su culminación con Sil —siempre es así—, se inicia de nuevo en el acto II.

Después del fracaso, el encuentro de Casanova y Lis parece augurar un final feliz. Casanova en su delirio onírico encuentra-crea el personaje que precisa. Todo parece posible. La pareja busca su liberación, ni siquiera escuchan ya la llamada imperiosa de la madre. Sobre la imagen feliz del viaje liberador, ese sueño se interrumpe con la realidad brutal de la sirena de la policía.

FICHA TECNICA

ACTORES

Casanova: Balbino Lacosta

Sil: Cristina Járboles

La Madre: Pilar Molinero

El Amante: Jesús Pescador

Lis: Pilar Molinero

La Madre (en el final): Cristina Járboles

ILUMINACION

Pablo Royo

TECNICO DE ILUMINACION

Fernando Soriano

VESTUARIO

Soledad Albiac

ESCENOGRAFIA

Mariano Cariñena

CONSTRUCCION

Talleres del T.E.Z.

PINTURA

Mariano Hernández

ATREZZO

Talleres del T.E.Z.

PUESTA EN ESCENA

Mariano Cariñena

CONDICIONES TECNICAS

ESCENARIO

Fondo: 7 m.

Boca: 8 m.

Altura: 4,5 m.

LUZ

20.000 W.

CACHET

253.000 (IVA incluido)

INFORMACION Y CONTRATACION

Mariano Cariñena

C/. Costa, 16

Teléfono 22 40 23

ZARAGOZA